

La retórica estatal en Alberto Fernández: solidaridad, unidad y pandemia

Año
2020

Autor
Secul Giusti, Cristian

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Secul Giusti, C. (2020). *La retórica estatal en Alberto Fernández: solidaridad, unidad y pandemia*. 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

La retórica estatal en Alberto Fernández: solidaridad, unidad y pandemia

Cristian Secul Giusti

Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Tecnicatura Superior en Comunicación Pública y Política

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)

cristiansecul@gmail.com

Resumen

La ponencia analiza el concepto Estado en la retórica del presidente Alberto Fernández durante los primeros seis meses de pandemia (período marzo-septiembre) y rastrea las construcciones enunciativas empleadas al momento de referirse a la solidaridad, la unidad y el conflicto político.

Como principal hipótesis, se entiende que la característica discursiva ubicó al Estado como centro rector de acompañamiento ciudadano y propuso alcanzar una contención social en pos de la articulación de una noción de democracia pluralista, de mirada agonista (en términos de Chantal Mouffe) y separación de las nociones de indignación constituidas desde los marcos opositores.

En su estructura de exposición, el mandatario remarcó la importancia del acto solidario y lo situó como punta de lanza para entender la situación de criticidad económica y pobreza en la Argentina. Por su parte, la concepción de fraternidad fue retomada para forjar una relación de diálogo y consenso entre los habitantes. Y la tematización de la unidad se recuperó para construir una idea de "Pacto social" y "contrato social".

En esa línea, el discurso presidencial posicionó al Estado como director técnico de rescate, diseño y diagrama de estrategias. Y en su enunciación, la perspectiva estatal se estableció desde la "presencia", la referencia directa ante la crisis y la compañía asistencial para la población.

De la misma manera, el Estado se anunció como la columna vertebral imprescindible para la prevención y la contención social, utilizando al máximo las características ministeriales y las

posibilidades de articulación entre carteras. En esos términos, la retórica se mostró orientada hacia una socialdemocracia en clave peronista que activó un ethos de autoridad y humanización.

Ponencia

La retórica estatal en Alberto Fernández: solidaridad, unidad y pandemia

Por fortuna llegóse a tiempo de evitar la disolución
del Estado gracias a la presencia política.

Juan Domingo Perón (1946)

Tras la irrupción pandémica de la COVID-19, el cuidado sanitario se configuró como un significante central para cada gobierno a escala mundial. A partir de ello, las distintas administraciones le asignaron sentido al virus según sus propios contextos de enunciación, sus antecedentes históricos y sus diversos destinatarios. En el caso de la Argentina, la situación de emergencia obligó a replantear objetivos, reforzar esquemas, recuperar trabajos ministeriales y evaluar modismos a la hora de enfrentar la adversidad y los peligros.

El abordaje del Coronavirus se convirtió en la prioridad por excelencia y la defensa de la población se instauró como figura elemental para la gestión de Alberto Fernández. Desde marzo de 2020, la llave de la narrativa se sostuvo en los tres grandes pilares destacados: Estado, solidaridad y unidad. Esa fue la idea, ese fue el mapa, ese fue el hecho, ese también fue el nudo conflictivo con las miradas opositoras.

De este modo, se expuso una narrativa de crisis singular, atravesada por coordenadas sanitarias e históricas dentro del peronismo. En ese curso acelerado de comunicación vertiginosa, tanto el mandatario como los/as representantes de su gobierno efectuaron un trabajo de urgencias y resoluciones minuto a minuto, conforme a la agenda política, económica y social de una nación en riesgo de salud.

Fernández desplegó un discurso que remarcó la importancia del Estado como punta de lanza para garantizar la salud pública, y también reforzó la retórica de la solidaridad para preservar

la convivencia y la necesidad indispensable del cuidado general como base para atravesar la pandemia. En sus primeras intervenciones mediáticas y públicas se vio una confirmación de un liderazgo propio, naciente, e incorporó ribetes de estatismo ante las convulsiones sociales desatadas en la región latinoamericana. La retórica, en tanto, incluyó un marco teórico vasto, que recuperó ecos e instancias de otras épocas a fin de afrontar las problemáticas. La complejidad de accionar y llevar tranquilidad en un escenario de pandemia resultó una tarea fundamental.

La mirada estatal se convirtió en el centro rector de acompañamiento, inclusión y contención social, y la llave de la narrativa presidencial se sostuvo en el resguardo de la salud pública como eje indispensable para la sociedad civil. La estrategia propuesta retomó las voces de Raúl Alfonsín, Néstor Kirchner y Juan Domingo Perón, a fin de enfrentar las problemáticas de endeudamiento y crisis social generadas por el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), y el escenario de emergencia posterior.

En esa línea, los guiños polifónicos fueron amplios y mostró una marca plural en el actual escenario democrático. La narrativa presidencial continuó una idea de socialdemocracia en clave peronista y se instaló como eje de autoridad y referencia. Ese híbrido no se trató de un dato menor, sino la distinción que permitió nuclear muchas voces en su discurso y avanzar hacia adelante en un presente cada vez más frenético.

Una respuesta de Estado

En un contexto de amplificación de una enfermedad sumamente contagiosa, la salud de la ciudadanía se convirtió en una preocupación para el gobierno de Alberto Fernández y se reafirmó como un bien público y un derecho custodiado por el Estado:

Es uno de esos derechos (como el derecho a la educación, como el derecho a la comunicación) de los que es posible postular que el sujeto son todos y cada uno de los ciudadanos y el pueblo en su conjunto entendido como sujeto colectivo. Que es un derecho individual de los ciudadanos y un derecho colectivo del pueblo. Y a los derechos los tiene que garantizar el Estado (Rinesi, 2020).

Durante el período relevado, la retórica del Estado emergió con potencia y empujó con respuestas a favor a partir de la actuación del Estado frente a la pandemia. No obstante, a partir del avance del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) y su modificación denominada Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO), se profundizaron los discursos autoritarios y/o conservadores (relacionados con el “antikirchnerismo”, “antiperonismo” o “anticuarentenismo”) promocionados mediáticamente para quebrantar la lógica sostenida por el gobierno y especialistas sanitarios.

Con esa trama a cuesta, el discurso de Fernández trazó puentes e incorporó guiños con las socialdemocracias europeas y planteó identidades propias referidas a las propias dinámicas del peronismo. Ese recurso discursivo de mirada estatal no fue único, ni tampoco se situó de un modo extremado o se orientó a una conclusión de la actual crisis mundial. Fue, en resumidas cuentas, la respuesta estatal que construyó el Frente gobernante para afrontar la crisis sanitaria global y articular intertextualmente con la historicidad justicialista.

Debemos considerar a nuestra patria como una gran familia donde unos trabajan para dar a los otros lo que les es necesario, y todos trabajamos para ayudar a la salud y al bienestar de todos los demás que son nuestros propios hermanos de patria (Perón, en Vasallo, 1944).

Por tanto, en la primera cadena nacional realizada el jueves 12 de marzo (al comienzo del aislamiento organizado por el gobierno nacional), el presidente se refirió al Coronavirus y subrayó las nociones de solidaridad, unidad y presencia del Estado para combatir colectivamente la pandemia. En ese comunicado, mencionó al Estado en distintas oportunidades, y en todas las opciones, lo destacó como eje central para la contención social y la puesta en acción de medidas para el resguardo de la población.

Asimismo, en conferencias de prensa posteriores, acompañado por el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, y el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, el mandatario estructuró didácticamente su discurso (un ethos docente con utilización amplia de diapositivas). En esa instancia, ante la crisis, la

participación del Estado cobró mayor relevancia, y la solidaridad del conjunto de la nación se convirtió en la pieza elemental.

En esa línea de sucesos, las continuas apariciones en redes sociales (sobre todo, en su cuenta de *Twitter*) y entrevistas con medios de comunicación (de diferentes perspectivas), permitieron que el Jefe de Estado articule datos semánticos ya destacados en la campaña electoral, ampliamente definidos en reportajes y discursos pre-pandémicos: entre la asunción presidencial (10 de diciembre) y la apertura de sesiones ordinarias (1 de marzo).

En esa trama, Alberto Fernández posicionó al Estado como director técnico de rescate, diseño y diagrama de las estrategias: establecido desde la presencia y la compañía predilecta de la población.

Quiero que sepan qué es lo que estamos haciendo para dar respuesta al avance de este virus que se extiende cada día en todo el mundo. En situaciones de alarma generalizada es imprescindible el rol del Estado para prevenir, tranquilizar y brindar protección a la población. Un Estado presente en materia de salud es la mejor manera de cuidar a la población. La realidad es que esta pandemia nos convoca como sociedad. Nos convoca al Estado Nacional, a cada provincia, a cada municipio. A cada uno y a cada una (*Casa Rosada*, 13-03-2020).

Desde el comienzo de la pandemia, el Estado se anunció como la columna vertebral imprescindible para la prevención y la contención social, utilizando al máximo las características ministeriales y las posibilidades de articulación entre carteras: “Tranquilizar y brindar protección a la población, actuando según las recomendaciones realizadas por la Organización Mundial de la Salud, las autoridades de los países más afectados y de nuestros expertos y sociedades científicas” (*Casa Rosada*, 12-03-2020).

La noción de justeza, “compromiso” con la ley y noción de derecho reforzó aún más la característica dirigente del mandatario. El ethos de justicia se desplegó en pos del cuidado general, el proyecto de reforma judicial, la seguridad de la ciudadanía y la ética en el abordaje de las políticas públicas. En ambos casos, la puesta en acción presidencial incluyó la fuerza de las palabras: expresión de justeza (ante el aprovechamiento de otros), retórica de la defensa y tono mesurado.

Los hilos de la pluralidad

La politóloga belga Chantal Mouffe sostiene que la democracia moderna puede pensarse como una articulación de tradiciones liberales y plurales. Desde ese plano, la ciudadanía democrática puede adoptar muy diversas formas y lejos de ser un peligro para la democracia es, de hecho, su misma condición de existencia:

La lucha no será no será una lucha entre “enemigos” sino entre “adversarios”, ya que todos los participantes reconocerán como legítimas las posiciones que mantienen los otros en liza. Este tipo de concepción de la política democrática, que es precisamente lo que yo llamo “pluralismo agonista”, es impensable en el seno de una problemática racionalista que, necesariamente, tiende a borrar la diversidad (2000, p. 88).

En el discurso de Alberto Fernández, la vertiente pluralista tiene una fuerte presencia y se evidencia en el tono y en la centralidad que tiene una definición coral de la concepción democrática. El recuerdo de Raúl Alfonsín o Antonio Cafiero sostiene una concepción de la democracia como signifiante elemental para congregar las expectativas en un período de posdictadura. De hecho, en su histórico discurso de asunción presidencial el 10 de diciembre de 1983, el líder radical subrayó que la democracia es la coexistencia de las diversas clases y actores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida:

La voluntad del pueblo, a través de sus representantes, se hace presente hoy en este agosto recinto para dar testimonio de que se inicia en estos instantes una nueva etapa de nuestra vida nacional. La noción de ser protagonistas de este nuevo comienzo, que será definitivo, nos inspira a todos un sentimiento de responsabilidad acorde con el esfuerzo que hoy emprendemos juntos, y nos infunde el valor para afrontar un conjunto de dificultades muy graves que acosan a nuestra patria (*Perfil*, 10-12-2018)

Más allá del revés sufrido ante Carlos Menem en la interna presidencial de 1988, Cafiero supo reconfigurar la estrategia peronista en un escenario de centralidad democrática y relato alfonsinista. Por ello, la mención al estado de derecho comenzó a tener un sentido central y su función se tornó crucial en cada declaración. “Para el peronismo la lucha es parte inescindible de la democracia con justicia social. No nos concebimos como un dique de contención de los conflictos, sino como un canal profundo y generoso que ha nacido para irrigar a toda la estructura social con la energía de las demandas postergadas” (Cafiero, 1985).

Las referencias pluralistas efectuadas por Fernández encontraron puntos de contacto con los abordajes de Alfonsín y Cafiero, tanto en la noción de tranquilización social como en el aspecto discursivo de concretar un mapa amplio, más proclive al consenso y sin enfrentamientos directos. La diferencia estriba en la no desviación del conflicto y en la reafirmación de la disputa política, aunque sin alcanzar niveles altos de antagonismos ni de profundización de polarización, por lo pronto.

En ese reconocimiento del “ruido” de la política (una herencia directa del primer peronismo y del kirchnerismo), el presidente se acercó más a una idea “agonista”, que en la argumentación de Mouffe refiere a una construcción de adversarios que desplaza a la constitución de enemigos y de oposiciones bélicas, configuradas por fuera del cuadro operativo de la política:

Con respecto al conflicto, creo que la especificidad de la democracia moderna radica en el reconocimiento y la legitimación del conflicto. Evidentemente el conflicto ha existido en todas las sociedades, pero antes se trataba de erradicar completamente; la democracia liberal pluralista es la primera sociedad (en este sentido Maquiavelo es el grandfather de esa visión) que considerará el conflicto como una cosa buena, como una cosa sana y como algo que no debe erradicarse, sino que se va a legitimar. En la medida en que se legitima el conflicto, es necesario crear las instituciones que permiten precisamente la legitimación y a la vez la resolución de esos conflictos (...) No hay ninguna área que sea, podríamos decir, 'inmune' a una politización, pero tampoco hay área privilegiada (Mouffe, en Attili, 1996).

El recuerdo “albertista” de Alfonsín recalcó la necesidad de una armonía interna, en pos de la estabilidad de la democracia y la participación de una oposición que logre emular la ayuda de un peronismo que se renovaba y buscaba ser democrático durante la década del ochenta:

Alfonsín el padre de esta democracia, siempre va a serlo, con el diario del lunes el partido se sabe, pero hay que jugarlo. Y Alfonsín tuvo que lidiar con el golpismo que todavía era fuerte, fue sumamente valiente y siempre vamos a estarle agradecidos, siempre vamos a seguir su ejemplo (...) Cuando se cumplan 40 años de su triunfo, el 30 de octubre de 2023 vamos a dedicarle y un gran acto, el mejor homenaje al padre de la democracia en la Argentina (...) A todos los argentinos de mi generación Alfonsín les inculcó lo de respetar al otro, no de soportarlo. Y eso de respetar era de plantarse y debatir (*Perfil*, 30-10-2019).

En cuanto a la figura del Juan Domingo Perón, Fernández ubicó su mirada en la gestión última del ex presidente (1973-1974) que refirió a un ideario estatal de “pacto social” y reconstrucción nacional:

Vamos a honrar la memoria de Perón y vamos a volver a llamar a los que producen y trabajan y se van a sentar con el Estado a diseñar las políticas del futuro. No solamente a hacer un acuerdo de precios y salarios, sino a diseñar el futuro que la Argentina necesita y vamos a hacerlo entre todos. Son políticas que van a perdurar más allá de mi mandato (...) En este lugar (el edificio de la CGT), Perón llamó a un pacto social, en tiempos en que la Argentina estaba en crisis y necesitaba del acuerdo de todos los argentinos. El mandato de Perón está más presente que nunca: para un argentino no hay nada mejor que otro argentino (*BAE Negocios*, 08-11-2019).

En tanto, la revalorización de la figura de Kirchner activó, asimismo, las dosis de pragmatismo político y planteó objetivos precisos de rearmado tanto del peronismo como de otras fuerzas progresistas o transversales que resultaron clave para darle integralidad al Frente de Todos. De esta manera, la retórica estatal “nestorista” fortaleció la reorganización de los compromisos financieros internacionales y destacó una participación en la negociación sin imposiciones ni condicionamientos: “La memoria colectiva lo recuerda como el gran

Presidente que fue capaz de sacar al país de la postración. Que su recuerdo nos convoque a poner a la Argentina otra vez de pie” (*Agencia Télam*, 25-02-2020).

Unión, solidaridad y conflicto

La ayuda social va dirigida a otro sector humano, que el Estado y la sociedad no pueden ni deben ignorar. Es un deber de solidaridad.

Eva Duarte (1947)

Durante el período estudiado, la retórica solidaria sirvió como interpelación efectiva para afrontar el actual escenario de múltiples crisis, vinculado a una cuestión de salud pública y referencia sanitaria a nivel mundial. Sin ir más lejos, en el discurso de asunción presidencial, Fernández ya había remarcado la necesidad de “superar el muro de las fracturas” para “crear una ética de las prioridades y las emergencias”, y apelar a una “ética política” que reivindique los valores de la solidaridad y la justicia.

Nuestra ética política reivindica los valores de la solidaridad y la justicia. A todos los argentinos nos afecta la crisis. Quiero dirigirme un momento también a quienes están en una mejor situación económica (...) Debemos salir de esta situación con solidaridad, para que cuando se encienda la economía todos los sectores, sin excepción, puedan verse beneficiados. Pero hasta eliminar el hambre le pediremos mayor esfuerzo solidario a quien tenga más capacidad de darlo (*Clarín*, 10-12-2019).

Las distintas declaraciones mediáticas del presidente dejaron en claro la importancia de apartarse y realizar un efectivo aislamiento como modo de cuidar a otros y ser solidarios con los grupos de riesgo. A partir de ahí, el llamamiento a la fraternidad y la conciencia ganó relevancia y se convirtió en el eslabón principal de una campaña nacional de colaboración entre ciudadanos y ciudadanas.

En esa línea, el discurso vigente y central de solidaridad se empalmó con la exposición de la unidad como forma de tender puentes entre diferencias. Por esta razón, el contacto directo

con Rodríguez Larreta -líder de Juntos por el Cambio- durante los primeros meses permitió construir la idea de un oponente situado como adversario, pero no como enemigo o contrincante a expulsar de la conversación. En esa narrativa componedora, el Jefe de Estado confirmó su posición en contexto volátil y dinámico.

Del mismo modo, subrayó la potencia del “consenso” y la sustancial presencia del Estado en la conformación de diálogos y orientaciones para el bien común.

Atravesamos dificultades. Vamos a seguir monitoreando al instante la evolución de esta pandemia para actualizar y tomar las medidas que hagan falta. Somos Argentina. Un país unido en el que cada uno debe comprometerse con los demás y todos con cada uno, empezando por el Estado. Un país unido en el que comprendemos que lo que le pasa al otro nos afecta a todos (*Casa Rosada*, 13-03-2020).

Asimismo, en la videoconferencia con líderes del G20, remarcó que el contexto, como nunca antes, demanda solidaridad y colaboración de diálogo.

No podemos quedar pasivos frente a sanciones que suponen bloqueos económicos que solo asfixian a los pueblos en medio de esta crisis humanitaria. Sin mesianismos ni prepotencias debemos iniciar un tiempo de diálogo global que a todos contenga. De ese modo, la humanidad superará esta pandemia. Pero lo que además logrará es acabar con el vicio de la exclusión social, la depredación ambiental y la codicia de la especulación (*Agencia Nacional Télam*, 27-03-2020).

El Presidente se refirió a las problemáticas de diálogo y los conflictos con Rodríguez Larreta por la distribución de puntos por Coparticipación. A partir de ahí, se construyó mediáticamente que el mandatario había “quebrantado” la noción de consenso y la participación dialoguista del abordaje de la pandemia. Su respuesta, no obstante, se mostró del lado del acuerdo, enfatizando la importancia de mantener al Estado como una garantía de concordancia:

Ante las voces apocalípticas que dicen que no vamos a ningún lado, dense cuenta de todo lo que hicimos... Acá se siguió trabajando en la pandemia, se siguió produciendo, se cuidó a la gente, se siguió creciendo, se sigue invirtiendo e innovando (*Casa Rosada*, 09-07-2020).

En sintonía, días después el Jefe de Estado retomó la noción del diálogo y reforzó su narrativa de concordia y mesura.

Y yo estoy seguro que la inmensa mayoría de los argentinos saben de lo que hablo y estoy seguro que me acompañan, y estoy seguro que lo que estamos haciendo no es sembrar discordia, estamos sembrando igualdad, que es otra cosa. Vamos a seguir dialogando, ningún diálogo se rompe, a veces no se está de acuerdo, simplemente eso, y a veces algunos les duele renunciar a los privilegios, pero vamos a seguir dialogando, eso está garantizado. El diálogo es el modo, no conozco otro (*Casa Rosada*, 11-09-2020).

Contra las narrativas de odio

Luego del primer mes de ASPO, el trabajo de la oposición construyó una retórica de “defensa de la libertad” y de lógica “anti-cuarentena” que expuso una situación de crítica hacia el gobierno. Por tanto, la aparición del discurso “anti”, sectario y de apelación a la “libertad” o la “conspiración general” fue una complejidad para el contrato social en plena etapa de contagios y de cuidados sanitarios. De hecho, la utilización del discurso de la libertad -de expresión, religiosa, social y económica, o de propiedad- incluyó también un fuerte desprestigio de las políticas de igualdad, inclusión y protección de la salud.

En palabras de la politóloga estadounidense Wendy Brown, la libertad misma quedó “restringida a la conducta de mercado, desnuda de cualquier asociación con el dominio de las condiciones de la vida, la libertad existencial o asegurar el gobierno del demos” (2015, p.10). Por ello, el modelo neoliberal (aplicada en otros países en situación de emergencia sanitaria)

vehiculiza sus intenciones en el discurso odiador, indignado o hartante, retoma la retórica de las “libertades individuales” y avanza con fiereza a escala global.

Indudablemente, las narrativas de odio, hartazgo e indignación se instalaron abiertamente en el contexto pandémico. Y en la actualidad, profundizan los antagonismos sociales y potencian un discurso que resulta difícil de abordar para los distintos gobiernos del mundo o las oposiciones que disputan poder.

Si bien no es ninguna novedad ni tampoco una invención creativa en la discusión política, los relatos exasperados incluyen la destitución del otro y la expulsión de toda instancia de conversación o debate en el plano social. Tanto en la Argentina como en otros países de la región y Europa, la calificación de una otredad enemiga funciona como catalizador y matriz que choca directo contra los límites de las democracias.

Para Teun Van Dijk, el discurso de odio no integra una única emocionalidad ni una coordinada meramente afectiva. Puede constituir una mecánica muy racional, cerebral y esquemática con el propósito de excluir y desplazar a sabiendas del daño: “Cuando a veces hablamos de ideologías del ‘odio’, como es el caso de las ideologías sexistas o racistas, no hablamos de emociones, sino de evaluaciones negativas (opiniones) compartidas” (2005, p. 23).

Según Mouffe, la eficacia de la democracia exige una confrontación de posiciones políticas también democráticas porque, si esto no ocurre, siempre existirá el peligro de que “esa confrontación democrática sea reemplazada por una confrontación entre valores morales no negociables” (2019, p. 119). Por tanto, si las fronteras políticas se vuelven difusas y confusas, se manifiesta un desafecto hacia los derechos civiles. Y sin dirección política ni contribución democrática, esos discursos se filtran y articulan distintas expulsiones: crecen las identidades colectivas que giran en torno a esencialismos e intransigencias.

A partir de lo estudiado, el discurso de orientación neoliberal y anti-populista manifestó estrategias de saturación que demonizan a las democracias populares y desprestigian el rol de los Estados de cuidado. De esta forma, se diseña un maltrato reiterado y una señalización que se alía con los medios de comunicación masiva. En esa producción circular de informaciones y de noticias de impacto, durante el período estudiado se gestionó la emoción y se fortaleció

la intranquilidad. Además, se retomaron nociones de decadencia y apocalipsis que buscaron dañar los logros de la democracia, la retórica estatal y la conquista de derechos sociales. Por esta razón, en el acto central por el 204 aniversario de la Declaración de Independencia de la Argentina, el presidente Fernández destacó la necesidad de unidad y construcción en un contexto de agresividad y laceración hacia el Estado:

Porque lo que tenemos que entender es que el odio y la división finalmente también nos dejaron en el lugar donde nos quedamos. A mí me duele ver el odio, venga de donde venga, porque sé que el odio nos posterga, el odio nos paraliza y nos pone en el peor lugar como seres humanos (*Casa Rosada*, 09-07-2020).

Desde ese plano, el Jefe de Gabinete, Santiago Cafiero, realizó distintos escritos y reportajes en los que marcó que “al odio no se lo combate con más odio; se lo combate con democracia” y remarcó la importancia del Estado porque “nadie espera que el mercado distribuya recursos o coordine cuidados específicos” (*Agencia Télam*, 2020). El Presidente, por su parte, advirtió que ninguna sociedad concreta su destino en medio de insultos, en el medio de divisiones, y, fundamentalmente, teniendo al odio como común denominador:

Yo vine acá a terminar con los odiadores seriales y vine aquí a abrir los brazos para que todos nos unamos, en busca de ese destino común. No vengo a instalar un discurso único, yo sé que hay diversidad, y celebro, y propicio la diversidad en la Argentina, diversidad de todo tipo, diversidad de género y diversidad ideológica la celebro, no me afecta (*Casa Rosada*, 09-07-2020).

Estado al cuidado

La necesidad de enfatizar una retórica estatal permitió que Alberto Fernández profile una noción propia en contexto de crisis permanente, dispuesta a la lectura del escenario político y orientada a acompañar los cauces institucionales en un pasadizo complejo y de conflictos sociales, sanitarios y económicos diversos (Secul Giusti, 2019).

En esa secuencia de momentos e historicidades, la retórica presidencial osciló y se sostuvo en una polifonía clave para construir un tejido. La puesta en eje de un “pacto social” y una respuesta de Estado que recupera el federalismo y el diálogo (reforzado a partir de la consolidación de la democracia como pilar trascendental y de la negociación con el frente económico interno y externo) resultó fundamental para unir esas temporalidades.

Por tanto, la enunciación consistió en revalorizar la mirada estatal, incentivar la noción de los cuidados institucionales y unificar los ecos de Perón, Alfonsín y Kirchner (y Cristina Fernández, en menor medida) en pos de construir la propia voz de cara a un porvenir complejo. Sobre todo, en una América Latina rodeada por traumas de posdictadura, transiciones democráticas deficientes e incremento de narrativas de odio y hartazgo.

En ese recorrido de presencia estatal, Fernández contempló su práctica política y constituyó un crisol discursivo de prioridades a fin de alcanzar un horizonte en plena pandemia y atosigamiento económico. La tarea aún no parece ser sencilla ni tampoco está a salvo de las opacidades, pero no se presentó improvisada o fuera de contexto en su respuesta de Estado. Fue un camino narrativo de “Estado al cuidado” y, asimismo, conveniente en su lectura.

Mientras que el recuerdo “alfonsinista” y “cafierista” reafirmó las características éticas de la política y la formulación de un discurso de consolidación dialoguista, el enlace con el último Perón robusteció las nociones de emergencia (en defensa de la democracia), y la perspectiva kirchnerista destacó la importancia del acuerdo económico, el Estado presente y la defensa de un cuidado general.

De esta manera, el presidente reforzó conceptos clave y orientadores de su propia discursividad de crisis. Sus intervenciones públicas, de hecho, remarcaron la importancia del acto solidario como punta de lanza para garantizar la salud pública, la necesidad urgente de la unidad (“pacto social”, “contrato social”) y la participación del Estado como centro rector de acompañamiento y justicia, a fin de evitar peligros generales contra la ciudadanía.

En el tiempo estudiado, el despliegue retórico de Alberto Fernández conformó una mirada estatal inclusiva y sostenedora, que potenció una lógica dinámica y necesariamente a la defensiva por el escenario de agresión al consenso democrático. Ante la limitación y la

precariedad, el discurso presidencial atravesó un campo de crisis diversas y abrazó las nociones de pluralidad, remembranza y agonismo como herramienta fundamental para su persistencia.

Bibliografía

Attili, A. (1996). "Pluralismo agonista: la teoría ante la política: entrevista con Chantal Mouffe". En *Revista Internacional de Filosofía (RIFP)*, Número 8, pp. 139-150. Recuperado de http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-8-6064A26D-FEA2-0B0F-4ECE-AC94E93269F1&dsID=pluralismo_agonista.pdf

Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos: La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso Ediciones SL

Casa Rosada (2020). "Mensaje por Cadena Nacional del presidente Alberto Fernández ante la emergencia por coronavirus". En *Casa Rosada* (13-03-2020). Argentina. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/46767-mensaje-por-cadena-nacional-del-presidente-alberto-fernandez-ante-la-emergencia-por-coronavirus>

Casa Rosada (2020). "Conferencia de prensa de Alberto Fernández, Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof". En *Casa Rosada* (16-03-2020). Argentina. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/46770-conferencia-de-prensa-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-del-jefe-de-gobierno-de-la-ciudad-de-buenos-aires-horacio-rodriguez-larreta-y-del-jefe-de-gobierno-de-la-provincia-de-buenos-aires-axel-kicillof-al-termino-de-la-reunion-interministerial>

Casa Rosada (2020). "Conferencia de prensa del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, acerca de la extensión de la cuarentena". En *Casa Rosada* (10-04-2020). Argentina. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/46825-conferencia-de-prensa-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-acerca-de-la-extension-de-la-cuarentena-por-el-coronavirus-covid-19-desde-olivos>

Casa Rosada (2020). "Conferencia de prensa de Alberto Fernández; Horacio Rodríguez Larreta y Axel Kicillof". En *Casa Rosada* (25-05-2020). Argentina. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/conferencias/46884-conferencia-de-prensa-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-del-jefe-de-gobierno-de-la-ciudad-de-buenos-aires-horacio-rodriguez-larreta-y-del-gobernador-de-la-provincia-de-buenos-aires-axel-kicillof-para-la-extension-de-la-cuarentena-por-covid-19>

Casa Rosada (2020). "Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, en el anuncio de obras públicas para las provincias de Chubut, Buenos Aires, Santa Fe, Tucumán y Tierra del Fuego, desde videoconferencia, en la residencia de Olivos". En *Casa Rosada*. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/47128-palabras-del-presidente-de-la-nacion-alberto-fernandez-en-el-anuncio-de-obras-publicas-para-las-provincias-de-chubut-buenos-aires-santa-fe-tucuman-y-tierra-del-fuego-desde-videoconferencia-en-la-residencia-de-olivos>

“El emocionante primer discurso de Alfonsín como presidente hace 35 años” (2018). En *Diario Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/discurso-completo-asuncion-raul-alfonsin-el-desafio-es-inmenso.phtml>

“El discurso completo de Alberto Fernández” (2020). En Agencia Nacional Télam. Recuperado de: <https://www.telam.com.ar/notas/202003/444735-discurso-completo-alberto-fernandez-g20.html>

“Fernández: ‘Que el recuerdo de Néstor nos convoque a poner al país otra vez de pie’” (2020). En *Agencia Nacional de Noticias Télam*. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202002/435051-fernandez-que-el-recuerdo-de-nestor-nos-convoque-a-poner-al-pais-otra-vez-de-pie.html>

Garategaray, M. (2005). “El peronismo en transición: la democracia renovadora”. En *VII Congreso de Nacional de Ciencia Política (SAAP)*. Universidad Católica de Córdoba, vol. 15, pp. 16-17. Recuperado de: http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/garategaraym-peronismo_en_transicion.pdf

“La asunción de Alberto Fernández: el discurso completo del nuevo Presidente” (2019). En *Diario Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/asuncion-alberto-fernandez-discurso-completo-nuevo-presidente_0_fxJxjVYE.html

“Ojalá yo fuera un pedacito de lo que fue Raúl Alfonsín”, dijo Alberto Fernández” (2019). En *Diario Perfil*. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/actualidad/alberto-fernandez-raul-alfonsin-homenaje-de-radicales-union-civica-radical.phtml>

“Pacto social en marcha: fuerte respaldo sindical a Alberto Fernández” (2019). En *BAE Negocios*. Recuperado de <https://www.baenegocios.com/politica/Pacto-social-en-marcha-fuerte-respaldo-sindical-a-Alberto-Fernandez-20191108-0010.html>

Mouffe, C. (2000). *La paradoja democrática. El peligro del consenso en la política contemporánea*. España: Editorial Gedisa.

Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Argentina: Siglo XXI Editores.

Rinesi, E. (2020). “La peste, el Estado y la democracia”. En *El Destape Web*. Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.eldestapeweb.com/nota/la-peste-el-estado-y-la-democracia-202032118150>

Secul Giusti, C. (2019). “Bienvenidos al tren”. En *Revista Zoom*. Argentina: Zoom Revista. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/85530/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Secul Giusti, C. (2020). “Albertismo en tiempos de crisis: Estado, solidaridad y unidad”. En *Revista Zoom*. Argentina. Recuperado de:

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/92058/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Secul Giusti, C. (2020). “La retórica albertista: democracia y pluralidad”. En *Revista Zoom*. Argentina: Zoom Revista. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/88829/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Van Dijk, T. (2005). “Política, Ideología y Discurso”. En *Quorum Académico*. Universidad del Zulia.

Vassallo, M. S. (2005). *El discurso de Perón en la Etapa fundacional del movimiento: La búsqueda de la propia voz y la constitución de modos de contacto (1943-1946)*. Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso.